

Nota inicial

En una carta conservada en la Biblioteca Apostólica Vaticana, fechada en 1783, Felipe Salvador Gilij —castellanización de Filippo Salvatore Gili— le escribe desde Roma a Lorenzo Hervás y Panduro, para manifestarle su agrado por su dedicación al estudio de las lenguas, en referencia al magno proyecto de elaboración del *Catálogo de las lenguas conocidas*, que desde años atrás venía completando el jesuita expulso de Cuenca: «Me agrada mucho, todo lo que V.S. ha tratado acerca de las lenguas. Espero poderle servir en todo lo que Ud. me imponga, con la firme esperanza de que, tal vez, sea Ud. la última ayuda para mis debilidades. Estoy lo suficientemente persuadido de que la gran empresa de dar su justo valor a las lenguas no puede esperarse sino de los hijos de San Ignacio».

La fecha, por muchas razones, es clave. Apenas los dos años anteriores ha sido publicado los tomos I y II del *Ensayo de historia americana*, obra del exmisionero italiano, y al siguiente verá la luz la versión en italiano del *Catálogo*, del abate Hervás. El planteamiento final con el que Gilij cierra la carta es producto de una verdad científica que él ha conocido y practicado suficientemente y una sentencia fundacional de rango histórico, que convierte a la lingüística en una disciplina central dentro de la tarea intelectual de los jesuitas. El axioma de Gilij afirma el valor fundamental de la filología jesuítica en la conceptualización de la lingüística moderna.

NOTA INICIAL

Refiriéndose a la literatura, Roland Barthes asienta en el ensayo que escribe sobre san Ignacio y que hace parte de su libro *Sade, Fourier, Loyola*, en 1971: «Los jesuitas, como es bien sabido, han contribuido mucho a formar la idea que tenemos de la literatura». Se trata de una visión de la historiografía lingüística de largo alcance, esa que busca explicaciones que superan el inmediatismo de las obras y que intenta comprender los procesos complejos que abrieron cauces para la hechura de una lingüística que, sin desmerecer el necesario descriptivismo de las lenguas, fuera capaz de observar el material lingüístico y de descubrir en él sus significativas claves de cultura, estética, filosofía y humanismo.

La labor jesuítica ha sido muy determinante en los estudios lingüísticos coloniales, republicanos, modernos y actuales en Venezuela. Sin embargo, circunscribiéndonos a los siglos XVII y XVIII, los primeros en los que la Compañía de Jesús desarrolla su acción evangelizadora y de cultura, los saldos más rutilantes vienen vinculados a determinadas figuras, algunas muy conocidas, y otras poco o nada percibidas en nuestro país. La lista con sus nombres y obras no puede hoy más que causar admiración por la calidad de lo producido y por la actualidad de los logros aportados. Repasarla constituye un ejercicio de esquematización de una historia siempre ascendente por adentrarse en ese «misterio de las lenguas» del que hablaba Gumilla y la mejor manera para determinar en trazos gruesos la ingente contribución que hicieron para comprender y divulgar el conocimiento de las lenguas de Venezuela y que englobamos en el sintagma «la invención de las lenguas»¹.

¹ Con el título de *La invención de la naturaleza* se ha presentado el año 2019 uno de los libros recientes más cautivadores escritos sobre el barón Alejandro de Humboldt. Esta biografía logra contagiar a sus lectores de un entusiasmo muy particular. Recorre el trayecto de hallazgo y creación de la naturaleza que suponen los viajes científicos del sabio alemán y los recuentos magistrales que nos ha ofrecido sobre ellos. Su autora es Andrea Wulf, una escritora británica nacida en Nueva Delhi, especializada en el cultivo de la biografía crítica sobre figuras clave de las ciencias naturales, que cuenta con amor y rigor las travesías de naturalistas legendarios. Los títulos centrales de su trabajo ya son una invitación apasionada a favor del naturalismo mundial más duradero, en donde botánicos, científicos, expedicionarios y cartógrafos se dan cita para hacer comprensible el universo: *Este otro Edén* (2005), *Los hermanos jardineros* (2008), *Jardineros fundadores* (2012) y *Persiguiendo a Venus* (2012). Tomando prestado su concepto de «invención de la naturaleza», quiero afianzar en este libro el de la «invención de las lenguas» desarrollado por la filología jesuítica y cuyo impacto ha sido tan determinante desde el siglo XVII y hasta el presente.

Otra consideración, permitiría observar cómo la lingüística jesuítica del tiempo hispánico se relaciona con procesos posteriores de la ciencia del lenguaje en Venezuela, haciendo que sus logros sean la base de las modernas investigaciones sobre el lenguaje.

El presente libro debe entenderse como el primer desarrollo de una investigación mayor que, una vez concluida, completará el ciclo de la lingüística jesuítica en Venezuela, al cubrir los siglos XIX, XX y lo que va del XXI. Así, este primer recorrido se ocupará de las contribuciones al lenguaje de Pierre Pelleprat (el fundador de la lingüística indígena), José Guzmilla (el primer clasificador de las lenguas del Orinoco), José Cassani (el primer jesuita académico, lexicógrafo indigenista y escritor-historiador), Alonso de Neira y Juan Rivero (los primeros paleolexicógrafos sistemáticos), Felipe Salvador Gilij (el fundador de la lingüística americana) y Lorenzo Hervás y Panduro (el precursor de la filología comparada y nombre mayor del enciclopedismo lingüístico). Los títulos con los que rotulamos hoy el legado científico de estos autores no deben entenderse como lápidas científicas que impidan revisiones o matizaciones posteriores de todo tipo². En nuestra investigación, deben tomarse como indiscutibles logros vivos para la promoción de nuevos estudios y de creativos desarrollos interpretativos sobre sus obras³.

Quisiera terminar, agradeciendo a las personas e instituciones que me prestaron un apoyo constante durante las etapas iniciales y finales de esta

² Con Hervás está ocurriendo así, al cuestionarse las afirmaciones eufóricas de Max Müller, Marcelino Menéndez Pelayo y Vilhelm Thomsen, entre otros, que exageraban sobre la asignación de paternidad de la filología comparada, como leemos en trabajos como los de José del Canto Pallarés: «Hervás y sus críticos: una contribución a la historiografía lingüística española»). Preferimos en nuestra lectura mantener la calificación precursora, cosa que es indiscutible. Tanto, que, para Alfonso Reyes, con Hervás la lingüística avanza: «Hubo un tiempo en que los filólogos consideraban las lenguas como corrupciones, decadencias y aproximaciones de alguna mitológica lengua original que sólo conocían en sueños. Y la Lingüística no adelantaba un paso. Pero al comenzar el siglo XIX, el español Hervás y Panduro, y otros después de él, dieron en catalogar las lenguas del mundo y en compararlas unas con otras. Y de un salto, la Lingüística repuso todo el tiempo perdido» (Reyes 1996: 28).

³ En este sentido, hemos presentado algunos avances generales sobre este campo de investigación, entre los que destacan: «La lingüística jesuítica en Venezuela. Recuento de logros»; «Los jesuitas y el lenguaje. Estudios venezolanos, siglos XVII y XVIII»; y «Bibliografía lingüística de jesuitas venezolanos contemporáneos».

NOTA INICIAL

investigación. A la Biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas. A la Sala «Pedro Manuel Arcaya», de la Biblioteca Nacional de Venezuela, especialmente cuando se encontraba en su primera sede en El Paraíso, a cargo de la señora Arcaya de Mezquita y de la licenciada Carmen Michelena. A la Biblioteca de la Real Academia Española, en Madrid. Finalmente, a doña Susana Benito Villar, de la Secretaría de la Asociación de Academias de la Lengua Española, quien ha leído con detalle y paciencia el original de este libro, para ponerlo al día de acuerdo con las normas bibliográficas de rigor.

Madrid, 4 de mayo de 2023.